Domingo 10 de Abril de 1898 MONTEVIDEO Año I - 2.ª Época - Núm. 4

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Reconquista Núm. 151
Horas de oficina de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR - REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

ADMINISTRADOR
AGUSTIN SALOM

Nuestro Partido

NO VA TRAS LA PREBENDA

Al verlo aceptar seis jefaturas por medio de su pacto de Setiembre; ocupar veinte y cuatro bancas en el Consejo de Notables, alguien,—siempre dispuesto á la malevolencia,—supone que el Partido Nacional quiere terciar en el goce del presupuesto público, arrebatándole tajada.

Alguien se equivoca, si es que ha formado conciencia de lo que afirma.

Aun cuando tan poderosa colectividad, que representa la mayoría de los uruguayos, pretendiese para sí una porción de las rentas nacionales, legítimamente ganada, no, por cierto, ultrapasaría sus derechos: no pediría nada más que la reforma de una costumbre viciosa y altamente injusta.

Pero no: nuestra comunidad rehuye, hoy como siempre, las prebendas del presupuesto, muelle respaldar de infinitos haraganes, que viven adheridos á ellas como el mejillón á la roca. Los que en aquélla figuran poseen el hábito del trabajo que dignifica: no han debilitado sus energías en las oficinas públicas; en todo tiempo han llenado sus necesidades sin salir de la llanura, sin abatir la frente al poderoso en demanda de un puesto de la nación.

Cuando se les llama por un gobierno honrado para confiarles un cargo, no lo consagran de único «modus vivendi»;—siguen el grandioso ejemplo de su prohombre Bernardo Prudencio Berro,—que abandonó el arado para ocupar el sillón presidencial, y á él volvió, como un nuevo Cincinato.

Lucha nuestro Partido por el bien público;—lucha, por los derechos usurpados;—lucha, por la honradez administrativa: por nada más ha sacudido sus energías atléticas y se mantiene en guardia.

¡Gloria á los gauchos ignorados!

¡Viva la memoria de los mártires gauchos caídos al piè de su bandera!

A los Señores Doctores Arturo Berro y Luís S. Botana.—Tributo de

J. M. M.

BATALLA DE «CERRO-COLORADO» DADA EL DÍA 16 DE ABRIL DE 1897, ENTRE LAS FUERZAS NACIONALISTAS AL MANDO DEL GENERAL DON APARICIO SARAVIA Y LAS COLORADAS AL DEL GENERAL DON MELITÓN MUÑOZ.

Heridos

Sargento Mayor: Marcelo González.

Capitanes: Pedro Recoba y Fructuoso de León.

Subtenientes: Leonel Varela y Exequiel Gutiérrez (también en «Tres Arboles»).

Sargentos, cabos y soldados: N. Herrera (de la gente del Mayor Juan Muñoz), Bernardo Barreto, Ciriaco Artigas (a) Pampillón, Josè del Pino (también en «Arbolito») y tres más que quedaron en la Estación Illescas y que fueron recojidos y conducidos por la Cruz Roja á Montevideo.

CLASIFICACIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN EL «EJÉRCITO NACIONAL» POR HERIDAS.

Sargento Mayores. .	1
Capitanes	2
Subtenientes. . . .	2
Sargentos, cabos y soldados	7
Total de heridos entre jefes, oficiales, clases y soldados. . .	12

Muertos

Capitanes: Mariano Luna y Domingo González.

Soldados: Tres, cuyos nombres no hemos podido saber.

CLASIFICACIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN EL «EJÉRCITO NACIONAL» POR MUERTE

Capitanes	2
Soldados	3
Total de muertos entre oficiales y soldados	5
Totalidad de bajas entre heridos y muertos que sufrió el «Ejército Nacional»	17

Gasto de munición del «Ejército Nacional»: Diez mil tiros de remington y mauser.

Duración del combate: cuatro horas.

El cuerpo del «Ejército Colorado» mandado por el General Melitón Muñoz, sufrió segun los vecinos, enterradores y miembros de «La Cruz Roja», las siguientes bajas:

Entre muertos y heridos. 65

Gasto de munición del «Ejército Colorado»: Sesenta mil tiros y once cañonazos.

Duración del combate: cuatro horas.

II

A los Señores General Aparicio Saravia, Doctores Eduardo Acevedo Díaz y Julio M. Sanz y Comandante Antonio Pasoiro.—Tributo de

J. M. M.

BATALLA DE «ARROYO BLANCO» DADA EL DÍA 14 DE MAYO DE 1897, ENTRE LAS FUERZAS NACIONALISTAS AL MANDO DEL GENERAL APARICIO SARAVIA Y LAS COLORADAS AL DEL GENERAL JOSÉ VILLAR.

Heridos

Coroneles: Diego Lamas y Juan Francisco Mena.

Teniente-coroneles: Abel Sierra (1), Apolinario G. Velez (2), Serjio S. Muñoz (3) y José Gil (4).

Sargento Mayor: Manuel Piñeyro (5).

Capitanes: Antolin Ramos, José Luis Ogues y Gregolio Sellanes (6).

Tenientes: Eduardo Chalar, Pedro Fernández (a) El Catalán, Fructuoso del Puerto, Cármelo Gallo, Cipriano Tuyera, N. Viera, Francisco Paez, Andrés Velazco y Leopoldo Núñez

Sub-tenientes: Pedro Puchet, Eduardo Silva y Juan José Pelúa (tambien en Arbolito).

Otros oficiales, clases y soldados: José Antonio de los Santos, Manuel Rodríguez, Ruperto Silva, Primitivo Gómez,

Juan Gómez, José Gómez, Carlos F. Uria, Felipe Morales, Marcelino Alcoba, Miguel Fonseca, Francisco Rivas, Ysabelino Aquino (tambien en Arbolito), Miguel Díaz, Inocencio Aguilera, Jacinto Pérez, Isidoro Iglesias, Baldomero Arias, Angel Aguilar, Bernabé Lavandera, Fermin Barrios, Ricardo Wilque, Galo Ibáñez, Marcelino Pereira (de la estancia de don Doroteo (Navarrete), Angel Beracochea, Manuel Bayares, Plácido Prego, Esteban Garcia, Pablo Ibarra, Francisco Toya, Ramón Ortiz (8), Juan Arévalo, Juan Cardoso, Dionisio Mérida, José Luis Ogues (hijo), Nicolás Cantera, Alberto Furet, Ramón N. (a) El Barón, Carlos Cavadin, Ramón Rijo, Ramón Martínez, Francisco Latorre, Manuel Latorre, Julián Llambí (9), José Jacinto Palma, Felipe Barcelona, Gabino Castillos, Bernardino Castillos, Rodolfo Hafliger, Alberto C. Ureste, Francisco Mordornel, Natalio Noble, Eusebio Alvarez, Pantaleon Castillos, Agustin Benitez, Melitón Ga cía, Rogelio Sami, Pedro D. Figueroa, Alberto Moreno, Martin Rodriguez 2.º (también en Arbolito), Graciano Romero, Dionisio Luzardo, Mauro Rodriguez, Gabino Lima, Basilio Pellejero, Pablo Acevedo, Lorenzo Medina, Flavio Yrureta, Gaudencio Vargas, Atanasio de Mattos (10), Demetrio Prado, Cecilio Quintero, Abelardo García, Fortunato Armas (11), N. Mosqueira (hermano de don Martín), N. Lopez (ambulancia del coronel Mena), N. Garay y Braulio N.

CLASIFICACIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN EL EJÉRCITO NACIONAL POR HERIDAS

Coroneles	2
Teniente Coroneles .	4
Sargento Mayores. .	1
Capitanes	3
Tenientes	9
Sub-Tenientes . . .	3
Otros oficiales, clases y soldados . . .	77
Total de heridos entre jefes, oficiales, clases y soldados . .	99

Muertos

Coronel: Fortunato Jara (2).

Capitanes: Martin Aroztegui (13), Gabino Coronel (14), Romualdo Galván (15), Pedro Garate, Ventura Latorre y Santiago Núñez (16).

Tenientes: Servando Delgado (17) y José María N. (18).

Sub-Tenientes: Cledio de los Santos.

Otros oficiales, clases y soldados, entre ellos Gaspar Aquino.

CLASIFICACIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN EL EJÉRCITO NACIONAL POR MUERTE

Coroneles	1
Capitanes	6
Tenientes	2
Sub-tenientes . . .	1
Otros oficiales, clases y soldados, entre ellos Gaspar Aquino	30
Total de muertos entre jefes, oficiales, clases y soldados .	40

Totalidad de bajas entre heridos y muertos que sufrió el «Ejército Nacional»	139

Gasto de munición del «Ejército Nacional»: Cuarenta mil tiros de remington y mauser.

Duración del combate: seis horas.

Cantidad del «Ejército Nacional»: 3200 hombres.

—

El «Ejèrcito Colorado» mandado por el General José Villar, sufrió según los vecinos y miembros de «La Cruz Roja», les siguientes bajas:

Muertos.	80
Heridos.	216
Totalidad de bajas entre muertos y heridos	296

Gasto de munición del «Ejército Colorado»: trescientos mil tiros de mauser y balas explosivas, con más doscientos cuarenta cañonazos, sin causar mas efecto que matar un caballo.

Duración del combate: seis horas.

Cantidad del «Ejército Colorado» 6500 hombres.

Resumen general de bajas entre muertos y heridos de ambos bandos (nacicnalista y colorado) 435.

(Continuará).

1—Intrépido jefe de la escolta, el que bañado en sangre se dirige á sus soldados exclamando: *¡Denme un arma! ¡Quiero morir defendiendo á la patria!*

2—El que con el pié destrozado por un balazo, desenvaina la espada y descarga sus golpes sobre un miserable que en los momentos de la pelea se había llevado los pocos cargueros de munición que les quedaban á los bravos.

3—Socio fundador del Club «General Gumersindo Saravia», secretario del «Ejército Nacional» desde el 25 de Noviembre de 1896, hasta el día en que se efectuó la segunda incorporación del Coronel Diego Lamas con el General Aparicio Saravia, el mismo que «se sonreia al ver su propia sangre y bromeaba con el cañonazo del enemigo.»

4—El que en compañia de su bravo hermano el comandante Andrés Gil, pasó por los martirios que hoy nos horrorizan en la tristemente célebre Isla del Ceibo, para organizar su escuadrón «General Manuel Oribe», para estrellarse con gloria en Tres Arboles, Rolón, Paso de San Gerónimo, Cerro Colorado, y caer como espartano en Arroyo Blanco, sellando con su sangre el amor á la libertad.

5—El bravo entre los bravos, digno é inseparable amigo del crucificado doctor don Pantaleón Pérez.

6—Del molde de sus malogrados hermanos el Comandante Braulio y el capitán Mariano Sellanes.

7—Uno de los valientes que acompañó al denodado coronel Chiquito en sus heróicas cargas á lanza en Arbolito.

8—De la raza de los libertadores Treinta y Tres.

9—De ilustre abolengo.

10—Uno de los esforzados soldados de nuestro simpático jefe don Julio César Barrios.

11—Guapo como lo que indica su apellido.

12—Miembro militar conspicuo de la Nación y del Partido Nacional, socio fundador del «Club General Gumersindo Saravia», veterano de las luchas enaltecedoras del civismo, muerto en su ley, y sin embargo, ¡una nebulosa! confesemos en honor de la verdad: su pobre y virtuosa viuda ha sido criminalmente olvidada por quienes tienen la obligación de abonarle el miserable sueldo, que le corresponde, como á todos los que están en sus condiciones.

13—Socio fundador del club «Teniente Coronel José María Morales», mártir de las libertades públicas, y sin embargo, ¡una nebulosa! confesemos en honor de la verdad: su pobre y virtuosa viuda ha sido criminalmente olvidada por quienes tienen la obligación de abonarle el miserable sueldo, que le corresponde como à todos los que están en sus condiciones.

14—Socio fundador del «Club Coronel Dionisio Coronel», enérgico y bravo soldado de la idea, redactor en jefe de *El Civismo* de Melo, y sin embargo, ¡una nebulosa! confesemos en honor de la verdad: su pobre y virtuosa viuda ha sido criminalmente olvidada por quienes tienen la obligación de abonarle el miserable sueldo que le corresponde como á todos los que están en sus condiciones.

15—Encanecido en las luchas populares, ayudante á la sazón del invicto Jara. Contaba 76 años.

16—Hijo de nuestro amigo el Coronel Juan Núñez.

17—Distinguido joven montevideano, de antecedentes ilustres, muerto heróicamente.

18 - Paisano de musculatura atlética. Uno de nuestros tipos gauchos más queridos.

Inmoralidad en auje

AL SEÑOR JEFE POLÍTICO DE LA CAPITAL

Es don Rufino T. Dominguez ciudadano integro, de probada nobleza y caballerosidad.

Al frente de la Jefatura de Montevideo ha velado con la energía de carácter y la inteligente suspicacia que le caracterizan, por el mejoramiento de esa importante repartición, depurando las oficinas de empleados que perjudicaban al público con sus procederes incorrectos, y de perniciosas prácticas implantadas desde años atrás.

Algo más ha hecho aún el señor Domínguez; ha cooperado viril é incansable en la obra reparadora del provisoriato y se ha mostrado siempre conciliador y grato á nuestros amigos de causa.

Es un funcionario excelente, confirmando así las esperanzas que cifró el pueblo cuando se hizo cargo de la Jefatura.

Ahora bien: ¿cómo se explica que en las barbas de su policia se juegue descaradamente á la ruleta y á los naipes como se juega con cinismo inaudito en varias casas del costado Sud de la ciudad?

Desde la vereda, desde los tranvías se advierte claramente cuales son los garitos. Un portero invita por lo general á los transeuntes á pasar dentro; el confuso rumor de «la jugada» se percibe de modo inequívoco.

El señor Jefe Político ¿ignora la existencia de estos garitos, de estos inmundos albergues del vicio y la degradación

¿No es capaz, por ventura, de tender una hábil celada á todos ellos y conducir al cabildo en una noche cuantos *coimeros* y jugadores se están burlando de las disposiciones vigentes?

Lo repetimos: se juega por dinero de manera escandalosa en muchas casas del costado Sud de la ciudad. Cuesta decirlo, estando á cargo de la policía un hombre tan digno como el que fué comandante del Batallón 1.º en el Quebracho.

Pero esto mismo nos anima á pedir la desaparición completa de esos *clubs* de corrupción y latrocinio, donde se roban unos á otros el pan de muchas familias y donde jóvenes adolescentes contraen el hábito del juego pasándose las noches enteras entre el compadrazgo que rodea las carpetas verdes.

Tamaña inmoralidad se observa hoy. —¿Quién nos la explica?

Cincuenta años atrás

A LAS PUERTAS DEL INFIERNO

Estaban reunidos alrededor de una larga mesa, sorbiendo á pequeños tragos el café de sobremesa.

El color dominante era el *churrinche*' color de un pájaro indígena que los paraguayos llaman *uirá tatà*, ó sea pájaro de fuego. Los ojales del saco eran en muchos botones de áscuas; las corbatas, en algunos de los tertulianos, ponían en grave peligro á la pechera, y en los más, era voraz el incendio, trepando sobre los hombros, lamiéndoles el cuello y las orejas como lenguas de fuego *la golilla de ley*.

Una orquesta, compuesta de un *vongo biejo*, platillos *á lo periodista* y un pistón zumbador, y muchos *triángulos* (¡qué superabundancia de instrumentos!) amenizaba el acto con los simpáticos acordes del himno garibaldino.

De la treintena de concurrentes no había uno solo ni pálido, ni delgado, ni melancólico. Todos eran de un molde: gruesos, que ni cebados, mofletudos además y de mejillas rosadas, salvo las de color habano, y alegres, joviales, chacotones todos. Solo la conversación y el himno garibaldino, oido con unción por los que hacían cabeza, daban á entender la causa de la reunión. Se trataba de política en aquella atmósfera saturada de mucho orégano y variadas salsas; de hundir á los *blanquillos*, vivar á Julio, gritar ¡abajo el acuerdo!, y otros varios asuntos importantes.

Y entre el mascar á dos carrillos, el beber y el barbotar denuestos contra tres cuartas partes de los orientales, llegó la hora solemne de los brindis.

Alzó un jigantón su copa de vinillo blanco y dijo, que así como correría aquel vino sobre la mesa deseaba ver correr sangre de blanquillos por las cuchillas (vació la copa sobre los manteles y se sentó).

Altro vivó á la Constitución (!), y se sorbió de un trago el contenido.

Gran entusiasmo produjo un brindis, que más ó menos decía: «Brindo, señores, por Julio, brindo por Cuestas; por Ciriaco y por todos los amigos: con *los palomos*, ni á misa! Viva también Garibaldi, y que le alcen una estatua!»

No faltaron los versos morrones, hilvanados á guisa de brindis, bien añejos por cierto, pero á falta de pan, buenas son tortas.

Y el convite acabóse, porque con el último acorde garibaldino circuló el platillo de los músicos, á quien muchos tan solo daban promesas «Ya, ya tendremos plata como agua y les daremos montones de oro».

Crujen las sillas y empiezan á agitarse las llamaradas; y en medio del incendio, un héroe dió *el sálvese quien pueda*, diciendo: «¡A la reunión, muchachos, vamos!»

Y el tropel se avalanzó á la calle, donde era de admirarse la cara tonta que ponían los transeuntes al ver los «rojos» en comparsa y en traje de carácter.

Memoria de un revolucionario

(CONTINUACIÓN)

IV

El día 16 de Marzo permanecimos acampados hasta las 5 p. m. en la costa del arroyo Rolón; á esa hora emprendimos de nuevo la marcha hasta pasar el Rio Negro, formando campamento del otro lado del Paso de «Tres Arboles».

Yo pertenecía á la primera compañía del Batallón Raña, en calidad de sargento y como agregado.

En las primeras horas de la madrugada del 17 quedé encargado de la guardia, que comandaba el alférez Cáneppa; era aquella para cuidar las caballadas. No ocurrió novedad alguna.

A las 4 a. m., más ó menos, partió del Estado Mayor del Coronel Lamas el toque de *diana*. Otro toque, minutos después, mandaba ensillar.

La mañana aparecía con una niebla sumamente densa, que apenas nos permitía distinguir los puntos más próximos.

Estábamos todos con los caballos ensillados, prontos para el momento en que el clarín ordenara la marcha, cuando de sorpresa y por el lado del paso oimos dos descargas cerradas sucesivas.

Los pequeños batallones de infantería de la División Núñez rápidamente y desplegados en guerrillas se dirijieron al paso para su protección, tendiendo línea sobre la derecha. El fuego empezó entonces de ambas partes.

Breves instantes después vemos pasar por nuestra retaguardia al Comandante Rafael A. Pons, con dos oficiales que le prestaban apoyo: Pons iba á caballo, con las manos cruzadas sobre el vientre y el rostro demacrado. A pesar de la herida gravísima que lo torturaba con mortales sufrimientos su entusiasmo era indescriptible y conmovedor, y con voz apagada nos vivaba á la patria, al Partido Nacional y á la revolución. Los oficiales lo condujeron donde estaba el doctor Ricardo Viladecanst con sus preparativos; hecha la primera cura lo condujeron á la casa de don Federico Silva (brasilero.)

Las descargas continuaron nutridas. Dos compañeros me piden que retire al joven Alberto Clulow, tirado á retaguardia, boca arriba, con dos heridas, una en el brazo derecho y otra en la pierna izquierda,—producidos por bala Mauser. Lo levanté y lo conduje hasta el sitio donde había campado el comandante don Justo González, donde estaba un carrito con el que podía llegar hasta el doctor Viladecans.

Entonces llega hasta nuestro sitio el Mayor Guerrero (2.º gefe de mi cuerpo) quien me pidió le alcanzara munición, de la que allí había, y que quedara al cuidado de la restante. Pude entonces, contemplar lijeramente el campo de la acción. El sol se había librado ya de la espesa neblina que envolvia sus rayos. Yo estaba en una loma, á dos cuadras del monte; divisaba la caballería enemiga sobre una cuchilla.

El enemigo quería pasar por la *picada falsa*, donde cayó muerto el capitán Montautti: la guerrilla retrocedia unos pasos, volviendo á ocupar sus puestos

segundos después: un carro con armamento y municiones, asaltado por los heridos que se retiraban del combate en busca de refugio, quedó atascado sobre una loma presentando buen blanco al enemigo que lo acribillaba con puntería certera.

La munición confiada á mi cuidado se concluyó: recuerdo la penúltima entrega que hice, de 1500 tiros al teniente Díaz. Había pues terminado mi misión allí. Entonces resolví ir en auxilio de los heridos que se hallaban en el citado carro, cuya situación era violenta en grado sumo, expuestos á recibir nuevas heridas. Tomé un caballo y le apretaba un recado flamante que hallé á mi paso, cuando lo hieren al animal en la cabeza y cae de súbito. Lo desencillé y monté otro de pelo blanco. A galope tendido me dirijía al carro cuando se me detiene la cabalgadura, quedando abarrotada, y por movimiento instintivo me abracé al cuello. También le había tocado una bala, pero pudo seguir marcha. (1)

Llegado que hube al carro, encontré muchos amigos entre los heridos: recuerdo á Aramendi, La Palma y Asti, quienes me suplicaron los allegara al médico para obtener alivio.

Salvo el rodado de obstáculos, á medida que andábamos muchos heridos nos salían al paso en demanda de un sitio en el carro. Entre ellos, el alférez Vilanoba y García, ayudante de González, herido en el hombro derecho, que venía cayéndose y levantándose, por la pérdida de sangre, y que nos hacía señas con los brazos para que nos detuviéramos. Inmediatamente hice parar el carro, y lo ayudé á subir á la parte delatera.

Nos aproximamos por fin al lugar donde estaba el médico auxiliando á otros heridos; y tuve que conducir en hombros cierto trecho á todos, pues el carro se atascó de nuevo en una zanja. Viladecans me indicó que condujera á los heridos á la casa del estanciero Silva pues allí no podía atender á todos los que se le presentaban. Así lo hice, valiéndome otra vez del carro. Cuando hubimos llegado á la casa muchos heridos revolucionarios y gubernistas llegaban también.

El triunfo de la revolución ya se había pronunciado.

Atestada la casa de heridos, había apostados en las puertas de entrada varios soldados nuestros con la orden terminante de no permitir la entrada á nadie. Así que me fué comunicada, conduje á los heridos á un galpón inmediato. La debilidad de los heridos era tremenda. Pero en la cocina se hacía «puchero» en grandes cantidades, y pude repartirles varios jarros con caldo.

En esta tarea me encontraba, cuando el amigo Aramendi me recomendó que si veía al joven Coll entre los heridos lo trasportara á su lado. Coll llegaba en ese momento en una carreta, y con ayuda de un compañero, lo colocamos sobre unos cueros junto á Aramendi, en sentido perpendicular á éste.—Coll en momentos de tan horribles sufrimientos le pidió á su amigo que le prestara un espejito que tenía. Aramendi se lo presta, y mirándose en él, exclama el desgraciado compañero: «Hermano, estoy moribundo; no tengo salvación», y trás estas palabras le hizo recomendaciones para su familia —La herida de Coll era de bala; le había perforado los intestinos. Le alcancé todavía un jarrito de agua; la bebió con avidez; quedó tranquilo, y dos minutos después rendía su alma al Todopoderoso.

Para que su cadáver no causara impresión entre los demás, lo saqué fuera, con otro compañero. Por encargo de Aramendi le registré las ropas, no encontrando nada importante.

Llegaba entonces allí el Comandante J. González para ver á los que pertenecían á su cuerpo y despedirse de ellos. Estos le pidieron con ruegos que me dejara para cuidarlos pues sabian que dentro de poco rato emprendería marcha el Ejército revolucionario, y quedarían abandonados hasta tanto llegara la «Cruz Roja»; y el Comandante, me dijo al salir: «Los muchachos me piden que lo dejen á usted para cuidarlos»; —yo le contesté: «Haré lo que usted me ordene».

Ante tal respuesta el Comandante se limitó á darme consejos sobre el riesgo evidente que correría mi vida, en caso de llegar partidas enemigas. Yo me quedé, atendiendo solo á los lamentos de los heridos, y convencido de que no tendría que arrepentirme de aquella obra humanitaria. Allí no solo había compañeros, sino también los que momentos antes nos hacían fuego como enemigos, pues el coronel Lamas había hecho recoger á todos igualmente.

El doctor Viladecans acompañado de los comandantes Máximo R. Cicao y Cat y capitán Paseyro me presentaron al dueño de casa, participándole que yo sería el único encargado que quedaba para el cuidado de los heridos. De este modo quedé recomendado.

La columna ya se había puesto en marcha. Desde ese momento me consagré por completo á los heridos; empezando por aplicar vendajes, pues la mayoría quedaba sin ellos. A intervalos les proporcionaba alimentos durante toda la noche.

A las 8 p. m. yo era el único en pié en la casa. Fué una noche sombría y angustiosa. Unico, entre tantos heridos, los lamentos y los quejidos me torturaron continuamente hasta la más íntima fibra de mi corazón y el fantasma de la muerte se me presentaba por todas partes en aquel lúgubre asilo.

En la mañana del día 18 llegó la Cruz Roja de Tacuarembó, con la que venia el doctor Gregorio Pérez, quien me preguntó si estaba herido, á lo que respondí explicándole con precisión las causas de que yo permaneciera con los que sufrían. El doctor Pérez me aconsejó que me retirara con él, pues de lo contrario caería en las garras del bordismo.

Llegó también ese día, por la tarde la Cruz Roja de Montevideo, con el Obispo Monseñor Isasa y los Reverendos Padres Mendívil, Camacho y otro, cuyo nombre no recuerdo. Esta expedición traía buena provisión de vendas, aparatos quirúrgicos, etc.

(Se terminará).

Partido Nacional

SU REORGANIZACIÓN EN TODA LA REPÚBLICA

Nuestro Partido, en el pleno vigor de sus energías, completa de la manera mas honrosa y popular su reorganización, despues de la lucha en que ha actuado conquistando para el país notables mejoras.

Siempre amigo del orden, la lucha para la elección de un sinnúmero de comisiones, se ha efectuado sin ningun incidente ni alboroto. En algunas reuniones los asistentes patrocinaban hasta cinco y seis distintas listas de candidatos; pero siempre ha habido el acatamiento á la mayoría y el respeto al sufragio, predominando la armonía y la cultura como la nota mas hermosa y brillante de todas las asambleas nacionalistas.

De este modo han quedado constituidas las veinte comisiones directivas sec-

(1) En el campo enemigo se dijo que esa bala había herido la capitán Luis Pastoriza, ayudante del Estado Mayor.

[illegible] ...nales de esta Capital, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley Orgánica del Partido.

En la campaña, no menos entusiastas, los trabajos adelantan con laudable perseverancia y decisión.

Son muchas ya las comisiones nombradas y que han empezado su tarea partidaria llenas de brios.

—Carta de don Gabino Suanes nos participa que en «La Quebrada», Tacuarembó, se ha verificado una numerosa reunión de correligionarios con el objeto de designar los que deben formar la Comisión Directiva en ese paraje.

—En Cerro Largo actúan ya como tales once comisiones seccionales; cuyos delegados, reunidos el 3 del corriente en Melo, proclamaron la Comisión Departamental y el delegado á la Convención.

—Don Julio M. Sanz y los señores Fructuoso del Puerto, Eduardo Quintela y Germán Roosen, fueron elegidos delegados por Treinta y Tres en asamblea celebrada el día 27 del mes pasado.

—Más de doscientos compañeros, reunidos en la casa del digno caballero don Eusebio Rodríguez, nombraron la Comisión de su distrito, en Las Flores, 7.ª sección de Rio Negro.

—En Rocha, no sólo se ha cumplido honrosomente con lo que dispone la *Ley*, sinó que hay decidido entusiasmo por la fundación de un club que lleve el nombre ejemplar de don Tomas A. Barrios, incansable luchador de la buena causa que falleciera hace poco tiempo.

—En Maldonado están nombradas las comisiones de todas las secciones, que son ocho, y éstas, reunidas el día 1.º de este mes, eligieron la Comisión Departamental y los delegados correspondientes.

—Los amigos de Colonia, Canelones, Salto, etc., nada tampoco dejan que decaer en materia de organización.

A todos llegue nuestra calurosa felicitación.

Adelante siempre, hermanos de causa!

Las damas nacionalistas

Por mas alabanzas que se le tributen á la mujer nacionalista, pocas son en el concepto de los justos. Pruebas fehacientes, claras han dado en esta última prueba de su espiritu elevado y reconocido y de su sentimiento siempre noble y jamás desmentido. Es un hecho que en los actos de la vida, incluyendo los políticos, en ciertos casos, la mujer tiene su enorme influencia.

¿Quién negará que en el último convenio de paz entre blancos y colorados fué la mujer quien prestó el mayor contingente para llegar á un definitivo arreglo?

Si en momentos de angustia y dolor es necesaria la caridad, es ella la que la siente y la practica sin ambicionar recompensas y honores.

Tanto en la guer a como en tiempos normales se le observa altruista con los caídos y los menesterosos.

Las damas nacionalistas que honran al Partido de Leandro Gómez, han sentido como puede sentirlo el hombre, y talvez mejor, los ideales que aquel encarna.

Vèmoslas ahora despues de una lucha sangrienta de partido tributar honores á los gefes merecedores de ellos. Y ciertamente que éstos nunca estarán más persuadidos del bien hecho, que en este caso; cuando las damas nacionalistas expresan con palabras espontáneas ó con obsequios materiales, que son como un simbolismo de los morales, su sentimiento y amor á los nuevos próceres del partido y al partido mismo.

Es en estos momentos que se palpa el espiritu de la mujer.—Y nosotros al notarlo como siempre altamente noble no podemos resistir á la tentación de dirijirles unas lineas, para demostrarles que la acción generosa no se pierde en el vacío, sino que muy al contrario encuentra el recuerdo imperecedero en el corazón y en la cabeza de los que saben pensar y sentir bien.

El Partido Nacional tendrá siempre en cuenta el entusiasmo y la voluntad hermosa de las damas nacionalistas, y y les tributará sinceramente todos los elogios posibles, aunque ellos reunidos sean pocos aun para recompensarlos.

La Redacción de La Alborada se hace un honor en rendirles su homenaje en estas líneas - reconociéndoles la nobleza; que está intimamente ligada al espiritu de las damas nacionalistas.

Un episodio de la guerra

Esta relación tiene el mérito de ser exactamente ajustada á la verdad.

Se hallaba acampado el ejército revolucionario en las inmediaciones de la sierra de Aceguá, diseminado en distintos puntos. La carpa del General estaba armada á la sombra de una arboleda que se estiende á los lados de una cañada, próxima al almacen, hoy tan conocida, del señor Acuña; y cerca de aquella, caldeaban la atmósfera las llamas de los fogones improvisados. A uno de éstos rodeaba un grupo numeroso de jefes y oficiales, entre los que se destacaba nuestro *mimoso General*, siempre alegre, siempre bondadoso y haciendo derroche de buen humor. Un paisano de rasgadas bombachas y ojos vivos que ostentaba en su díestra un mauser de repetición, interrumpió de pronto la animada plática que sostenía el General con sus compañeros, de la manera siguiente: General,—dijo con acento firme y reposado,—yo soy asistente del Comandante N..., y como tal, lejos de servir á mi partido le sirvo á él, y... Pero espliquese, amigo,—objetó el General.—Si, lo que sucede es que cuando hay pelea á mi me manda el Comandante á cuidar sus «pilchas» y en tal ocupación me paso mientras mis compañeros se matan á balazos con el enemigo, por allá por donde ni el humo llega, bien á retaguardia, y... como yo no he venido á la guerra sinó á pelear, le pido me señale entre los que lo van *á topar á Muniz*, si es que mañana lo piensa *peliar*.—¡Ah indio lindo!—murmuró el General, que con silenciosa atención lo había escuchado;—está bien. Mañana, continuó, hemos de pelear á ese *toro* (con sorna) y á usted lo voy á hacer formar entre la gente del Comandante Rivas: pero... ha de ser con una condición, y es la siguiente. Lo miró antes de hito en hito y luego añadió: ¿ese mauser anda bien? — Si, señor.— Bueno; la condición es esta: usted, mañana, tiene que matarme *uno* con ese mauser ¿acepta?—El indio meneó la cabeza maliciosamente, y luego dijo:—En cuanto á l de matar, nada le *asiguro*, General, pero de que les he de poner los puntos como que hay Dios! Cállese hombre,—respondióle Saravia,—todos ustedes, dicen lo mismo; siempre hacen punteria y jamás voltean.—Eso de que no los *golpiamos*, *naides* mejor que usted lo sabe, General, pues no pocas veces los habrá visto caer, y yo entiendo que ellos no se caen de graciosos.—Una carcajada estrepitosa fué la respuesta, y el mismo General no pudo contenerse riendo de muy buena gana. Al dia inmediato (8 de Julio) entró en pelea el decidido correligionario y fué herido levemente en una pierna, lo que sabido del General, hizo ascender á sargento al bravo paisano, tan lleno de energías como digno soldado de aquel jefe.

Oiram.

Papel impreso

Por la patria, de Luis Alberto de Herrera—Tipografía Uruguaya—Primera Edición—Año 1898.

Damos más abajo el sumario completo de esta importante obra, de cuya alta valia podrán darse una idea nuestros lectores por los capítulos que se enumeran.

«Por la patria» se pondrá en venta para la semana entrante.

Acentos.—Necesidad de una exploración prévia.—La herencia de los caudillos.—El origen de todos los males posteriores.—La protesta armada de 1870.—Una caida y la revolución Tricolor —La jornada del Quebracho.—La Convención y el Directorio.—Las agitaciones juveniles.—La proclamación de Tajes.—Idiarte Borda, *El Nacional*.—Los clubs nacionalistas.—Los colorados independientes.—Los desórdenes económicos.—El desaliento popular.—La Junta de Guerra.—Los hermanos Saravia.—Las proezas de Aparicio.—El lavantamiento de Noviembre. —Chiquito en acción.—Toma de Sarandi del Yi.—Alcoba, Barriola, Muñiz.—Resultancias y preliminares.—El Comité de Guerra.—Los jefes nacionalistas.—José Núñez.—Diego Lamas.—El plan de campaña.—El general de la revolución.—Las fuerzas del gobierno.—Un ejército pretoriano.—El manifiesto del Comité —Apreciando ese documento,—Lamas y sus compañeros.—Duvimioso Terra. — Las instrucciones del Delegado.—Abordo del «Leonor». Abordo del «Ernestina R.»—Combate con el «Vigilante». —En tierra oriental.—José González, Su levantamiento.—Ciceron Marin, Los maragatos.—Saura y Pampillón.—Mis apuntes de la campaña. —¡Incorporados!—El primer encuentro.—Los caudillos.—Más voluntarios.—En linea de pelea. —En el Norte.—La expedición del Uruguay.—Rincón de Aurora.—Incorporación de Núñez.—La columna de la Isla.—Desembarque en Conchillas.—Tiroteo con Galarza.—El teniente Layera.—El campo de Tres Arboles.—La batalla. —La persecución.—José Villar —El enemigo antes de la pelea.—Los frutos de la soberbia.—El plano auténtico.—Cálculo de las fuerzas.—Las bajas de ambas partes.—Rasgos memorables.—¿Sorpresa?—Los partes de Villar.—Prudencia previsora.—Discutiendo una hipótesis.—El nombre de Lamas.—Ricardo Flores.—Rafael A. Pons. —Los mayores Herrero y Alvarez.—Montautti, Coll y otros.—Espectáculo triste.—La Orden General.

Para "La Alborada"

ESTELA DE ORO

(IMITACIÓN)

Yo adoro una ilusión, una quimera,
Una visión fugaz y encantadora,
Sublime irradiación de primavera,
Lampo de luz de purpurina aurora.

En esas horas del pensar bendito
Cuando pasan las horas insensibles,
Misteriosa se eleva á lo infinito
Desplegando sus alas intangibles.

¡Quién pudiera besar sus labios rojos
Y poseer su amor grande y ardiente!
En la noche sublime de sus ojos
Quièn pudiera extasiarse eternamente!

¡Quién pudiera soñar con sus ensueños
Y poseer su inspiración florida!
Ah! si pudiera unir sus blancos sueños
Con los negros ensueños de mi vida!...

Pero es una ilusión, una quimera,
Una visión fugaz y encantadora,
Sublime irradiación de primavera,
Delirio de mi mente soñadora!

Fugitivo ideal, forma que adoro,
Dulce creación de mi alma enamorada,
Blanca nube que pasa, estela de oro,
Aroma, flor y luz, mujer soñada!

LA MUERTE DE TABARÉ

El ceibo está marchito. El camalote
Se ha perdido en las aguas.
Se oye en la selva triste clamoreo,
Lamentos de una raza.

Del Uruguay tranquilo
Parece que las ondas se quejaran.
Muy lúgubre está el bosque; y en el cielo
Hay tintas enlutadas.

Los manes de los bravos tubichaes
Entre el ramaje vagan...
Moribundos rumores se perciben...
Es la estoica agonía de una raza.

El hijo de los ceibos,
El amado de Blanca,
El indio de los ojos azulados,
Es un cuerpo sin alma!

—

El charrúa ha caido... Y los espíritus
Que la espesura pueblan
Depositan sus lágrimas heladas
Sobre la raza muerta!

Envolverán su cuerpo
De los dias de América las nieblas,
Y será para su alma la plegaria
Extraña de la selva.

Duerme tranquilo, Tabaré, que el sueño
De muertos como tú siempre despierta;
Duerme, que nadie olvidará el pasado,
Radiante aurora, colosal leyenda!

Oscar G. Ribas.

Montevideo,

Semana Santa

DÍA 7—La Metropolitana está de luto.

Por las silenciosas bóvedas del templo resuena tristemente el eco de las plegarias quejumbrosas unidas á la melodía de la música mística.

La luz de los cirios alumbra allá al frente, en el altar mayor, al Mártir del Gólgota.

Las naves están llenas.

Ancianas y niñas elevan al Altísimo pensamientos religiosos que guardan el recuerdo del pasado cristiano juntamente con el canto del sacerdote, que de rodillas nos cuenta en la hermosa lengua de Virgilio la vida del Sabio Redentor.

Las campanas han enmudecido.

¡Todo es tristeza!

DÍA 9 — La Metropolitana está de fiesta.

Las bóvedas del templo han desechado al silencio para dar paso á las nótas entusiasmantes de la música alegre.

Jesús ha resucitado.

El Sabio Redentor se ha convertido en Dios.

María, de hinojos, al pié de la Cruz Santa, llora el martirio y bendice la resurrección.

Los niños con el rostro sonriente agitan las campanillas.

En el altar mayor las luces oscilan con presteza como si ellas participaran también de la gloria del día.

Las campanas han alejado al sopor llenando la bóveda azul con su repiqueteo de entusiasmo.

¡Todo es alegría!

SOCIALES

Tengo sobre mi mesa de trabajo un perfumada carta muy lacónica, per muy expresiva, escrita con letra perfi lada en papel de color rosa, todo lo cua me hace presumir que sea su dueña es piritual y de gusto delicado.

Dice así:

Cronista:

Tú, que escribes para la mujer has d saber de todo lo que se relaciona con amor. Contesta á mis preguntas.

Mi dragón—que parece quererme mu cho—me ha pedido un beso.

¿Qué haré? Estoy indecisa.

¿Es un crimen besar?

Te agradece de antemano y te saluda

Violeta.

¡Cuánta cosa se encierra en tan poca palabras, distinguida Violeta!

Y pretendes que yo, iluso, profan inexperto dilucide esa cuestión trasce dentalísima? ¿No observas que es pr tender demasiado? Pero, ya que lo qui res...

Negarme es imperdonable. Conte tar... quizás sea imperdonable tam bién... mas, con todo opto por de algo.

No te fijes en la forma; fíjate en fondo.

Bien puede ocultarse bajo exterio dad chavacana material precioso.

Y no me taches de inmodesto. Cre conmigo los que piensan bien, que virtud más digna de encomio es la m destia.

Por lo tanto si me motejas de inmodesto sufriré mucho, tal vez me enferme.

No lo olvides, amable Violeta.

Y, al grano!

Siempre he creido que el amor necesita su demostración como la necesitan los cálculos matemáticos.

Siempre he creído que el alma enamorada, enamorada de veras, no puede pensar en el caso en que se encuentra mi elegante interlocutora, porque lo espontáneo es...... lo espontáneo, y por lo tanto no se piensa. Pensarlo equivale las más veces á no hacerlo. No hacerlo equivale á no cumplir con el dictado ineludible del sentimiento que inmortalizó á Julieta.

Decía el magnífico Hugo: «Amar es comprender toda la vida y presentir lo eterno».

Para *comprender la vida y presentir lo eterno* ¿qué es necesario?—Amor.

Y basta esto sólo?

No me parece.

Falta algo indudablemente: saber amar; y para saber amar es indispensable ese algo que pide el dragón de Violeta.

Es el amor un certificado, magno por cierto, que necesita el sello solemne: el beso.

Besar es sentir.

Sentir es *comprender la vida y presentir lo eterno.*

Comprender la vida y presentir lo eterno es comprender á Dios.

Comprender á Dios es vivir..

Vivir es luchar.

Luchar es eternizarse.

Eternizarse es todo!......

Si amar no es un crimen ¿cómo puede serlo besar, cuando lo último es el principio, casi es dable afirmar, y el fin de la hermosa comedia?

Se ama besando y se muere besando.

Besando se ama y besando se muere.

Tal es la vida.

La mujer tiene una misión enteramente sublime: la de amar.

Y quien ama *como se ama cuando se ama* besa sin rubor y sin pensar.

Discúlpeme mi linda incógnita si soy demasiado franco.

Digo lo que siento, nada más.... y es bastante.

En mi concepto puede besar Violeta en la convicción de que hace bien.

El beso es un mundo sin forma que lleva consigo otro mundo.

He dicho lo que mi espíritu me ha indicado y estoy satisfecho al abrigar la esperanza de que Violeta pensará y sentirá como yo.

Decir lo que se siente nunca podrá ser un pecado, y sí, una virtud.

—Esperando estoy otras nuevas preguntas suyas (de mi incógnita, claro!)

*
* *

El invierno se adelanta á paso de gigante. Vienen los días grises llenos de tristeza y frío; viene la estación nostálgica, la estación enferma á ocupar la banca designada por el Tiempo.

Nadie le puede decir nada.

Nadie puede expulsarla.

Picaresca fuerza la suya que tiene más poder que el mundo entero!

En Los Pocitos la brisa helada cruza llorona llevando en sus ondas el saludo de «¡hasta el año que viene!»

¡Cuánto esperar!

Tranquila quedará la terraza que tantos recuerdos deja en nuestro deleitador grupo de mujeres gentiles; dormitá—yo creo que las cosas *inanimadas* irenen su alma y su sueño como las *animadas*—el letargo inmenso de seis meses... seis siglos!..: mis lectoras!

Y las reminiscencias del verano que fué, se ocultarán temerosas y tiritando de frío en los huecos, esperando que los días de mucho sol y mucha alegría les deje extender las alas y llenar el ambiente perfumado.

¿Por qué no tenemos una primavera eterna?

¿Por qué vienen esos días detestables que deshacen los bosques y entristecen la tórtola?

Yo creo que el que inventó las estaciones ha tenido sus ratos de amor y ha perdido la cabeza.

Picarón!

Es disculpable.

*
* *

Tengo en mi cartera una silueta pescada al vuelo en una de las noches en que Los Pocitos se enorgullecía de ser el gran centro de belleza.

Héla aquí:

Esbelta, de facciones finas y andar andaluz.

Son sus ojos dos esmeraldas y su cabellera rubia tiene intensos reflejos de oro.

Cuando sonríe—¡qué sonrisa la suya!—se forman elegantemente á los costados de su boca que es nido de miel, dos picarescos hoyuelos.

De ninguna manera estoy con el poeta que dice:

«Ay! infeliz de la que nace hermosa!»

La niña de mi silueta no puede ser más sublime y sin embargo es feliz, muy feliz. Tal vez sea porque tiene un corazón de virgen risueña.

La virgen que sonríe con los labios del rostro sonríe al mismo tiempo con los labios del alma!

Su cuello del color de la espuma tiene pequeñas curvas palpitantes dignas de la escultura griega.

Su nombre no lo sé. Lo ignoro por completo.

Me han hablado mucho de *Ella;* me la han elogiado.

La han comparado de la misma manera que el vate colosal comparaba á la mujer.

Y no han querido decirme el nombre!

¿Dónde vive?

Diré el nombre de la calle y nada más: la hermosa avenida central.

*
* *

Los pensamientos son al alma lo que el sol á las flores.

Son ellos el símbolo evidente del estado del espíritu.

¿Quién no ha escrito un pensamiento?

Mis lectores sabrán mejor que yo que en dos palabras se esconde un torrente de ideas y sentimientos.

Tengo para mi que cada mujer debe tener su album porque éste es el compañero íntimo de aquella.

Las palabras de amor, las frases de despecho, los períodos de alientos, las cláusulas de excepticismo y optimismo, los pensamientos espontáneos y los falaces, caben perfectamente en las páginas del album.

Revolviendo papeles viejos he encontrado un precioso pensamiento de la inspirada poetiza Gertrudis Gómez de Avellaneda, el cual presumo era desconocido para la mayoria de mis lectoras.

Dice así:

«La hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la ineludible condición de ser en breve abdicada. Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su magestad ni su conquista.»

Exquisito, verdad?

Y para terminar ahi va uno de mi cosecha:

La hermosura es una reina que enteramente ligada á los años encanece por desgracia. Es una flor cuyos pétalos hoy delicados y brillantes, aparecen mañana amarillentos y mustios!

—Se anuncia para mediados del mes actual el enlace de la señorita Lola Sanguinetti con el caballero Enrique Vives.

La simpática pareja se dirijirá á «Piriápolis» donde piensa pasar una larga temporada.

Muchas felicidades.

—Por quien podía hacerlo, fué retirada de nuestra Redacción la estampa religiosa hallada en la Metropolitana dias atrás, y en nombre de su dueña se ha agradecido á la persona que nos la entregara para su devolución.

—Ha llegado á esta ciudad con procedencia de Minas el estimable y digno compañero don Angel Zeballos.

Dámosle con placer la bienvenida.

—Parten mañana para la estancia del señor Fernández, en Godoy, departamento de Minas, las señoritas María Aramendi y Mercedes Fernández Acha.

Que les sonría incomparable felicidad en su gira campestre á las distinguidas viajeras, son nuestros votos.

—Muy mejorada de sus dolencias ha entrado en franca convalescencia la señorita Catalina Sivori.

—Se halló entre nosotros, de paso paso para Minas, el Oficial 1.º de la jefatura política de Maldonado, nuestro compañero de causa Bernardino E. Orique.

Sea feliz en su viaje el querido correligionario.

Voces amigas

Mariano C. Berro, el que fué redactor de *La Constitución* y uno de los viejos conocidos de LA ALBORADA, nos ha mandado cariñosa promesa de colaboración, desde su residencia en el Departamento de Soriano,—y formula los votos más sinceros por la felicidad de la que él llama «mi linda amiga».

Esperamos que cumplirá lo que nos promete el querido é inteligente amigo, que asíduamente nos acompañó en la primera época de LA ALBORADA, escribiendo *Sociales* y no pocos artículos de actualidad.

—

Montevideo, Abril 3 de 1898.

Querido Joaquin:

Aunque hoy nos vimos, deseo hacer constar en esias líneas mi gratitud por la dedicatoria de su trabajo publicada ayer en LA ALBORADA. Su producción destinada á poner de relieve el altruismo de nuestro querido *criollo*, que hoy como ayer fué brazo y nervio de acero de nuestra redención política, mucho honra á su autor y á mí con su benévola dedicatoria y revela también que hay espíritu justiciero al sacar del olvido al *gaucho* que todo lo ofrece sin esperar pago en el altar de la Patria.

Suyo affmo.

Luis Santiago Botana.

Menudencias

Los *rojos* han vuelto de su reunión en Colón dando vivas á don Julio Herrera y *mueras* al gobierno provisorio.

Son unos picarones. También gritaron algunos á grito herido: ¡abajo el acuerdo!

Yo no sé cómo miran para *abajo*, estando tan arriba.

Y para *hacer la propaganda* eligieron el barrio «Galicia Chica», propalando sus ideas, así como los vendedores ambulantes pregonan las pescadillas y el maní caliente.

Sucedió una cosa rara... Todos, ó la gran mayoría de los orientales, son riveristas (ciertísimo!), pero, por una maldita casualidad, en dicho barrio resultaron ser todos entusiastas por el Partido Nacional y sus grandes hombres. Y hubo una de palos y de pedradas, que algunos *oradores* decir podrían: que, al pasar, los sarracenos—me los molieron á palos;—distribuyéndoles mojicones y otros *tinguiñazos*, como si fueran confites.

Mojaron hasta los chiquitines de «Galicia Chica».

El hecho contrista el ánimo, porque significa retroceder no pocos años en materia política, pero es indudable que nuestros compañeros podrian alegar:

Tú lo quisiste, y á sert...
Llegaron las cosas caras...
Pues, ¿quién te mandó meterte
En camisa de once varas?

—

Tan enemigos que se manifiestan *ellos de los odios tradicionales que para desdicha nuestra dividen la familia oriental...*, y yo no sé como no olvidan las enormes golillas «sangre é toro» y las flores punzó, cuando se reunen.

Un bombero que vió desde lejos ir un grupo de á caballo para la reunión, se dijo: ¡fuego!—y corrió á su cuartel, dando aviso de un incendio...

Colmo de un bombero: *apagar* el entusiasmo por lo rojo de algunos.

Roja la golilla,
Rojo el cinturòn,
Roja la corbata
Como el corazón.
Todo en ellos rojo
Como lucifer,
Y aún las flores mismas
Rojas han de ser.
Porque «son los rojos»
Y ésta es la verdad,
Mote muy lucido
Que extrañeza da.

—

Nueva reunión de los colorados, en la «Stella d'Italia», y nuevas andanadas de palos y silletazos. Por lo visto ciertos caballeros no quieren dejar títere con cabeza.

Hacen bien.

La letra con sangre entra.

Pero *los promotores de la enseñanza* no sacaron la tajada mejor, pues, *en caliente*, entraron á la sombra. De suerte que éstos también podrian decir:

Vinieron los sarracenos
Y nos molieron á palos:
Que Dios proteje *á los buenos*
Cuando son más que los malos

—

Los colorados se reunieron en Villa Colon para nombrar una comisión seccional de su Partido.—Pefectamente,—Pero, ¡amenizar la reunión con... el Himno Nacional! ¡llevar la bandera uruguaya con mástil colorado y una cintaza anchísima de color igual, en la punta!... ¡qué cosa bárbara!

«Lo dice y no se lo creen
Vuelve á decirlo y tampoco:
Fuerza es, que estén atontados
O que él, esté medio loco.»

Suscritores fundadores de LA ALBORADA

Bernardo G. Berro.
Juan E. Lamas.
Vicente Mujica.
Pascual Estavillo y González.
Juan S. Gart.
José Yubero.
Manuel Fuentes.
Manuel Zeballos.
Victoriano Laguna.
Julio Simpson.
Pablo Moyano.
Martín Sellanes.
Santiago Caprario.
Carmelo F. Casas.
Apolinario G. Velez.
Manuel M. Fuentes.
Cosme Gigena.
Mariano López.
Pedro Silva.
Pedro S. Jharur.
Enrique Monteverde.
Clodomiro Rodriguez.
Gabino Suanes.

En el número próximo publicare mos el retrato del prestigioso corone Diego Lamas, gefe del Estado Mayo del «Ejército Nacional».

Además, iniciaremos con el número tercero de este mes la galería de nues tros colaboradores, publicando así re tratos en todas las ediciones y espe ramos que la cooperación de los co rreligionarios nos permita realizar en breve mejoras de importancia en est publicación.

Notas finales

SE PREVIENE—A los correligiona rios que han recibido nuestra circula fecha 5 del pasado mes que esta administración espera la respuesta, rogándoles sea ella remitida á la mayor bre vedad posible.

—A los señores Agentes, que pueden solicitar números para la propaganda devolviendo aquellos ejemplares que no colocaren; y que cada fin de mes deben enviar lo cobrado conjuntamente con la nómina de los suscritores.

—Se participa á los Sres. suscritore del interior que deseen enviar el impor te de su suscrición que pueden hacerlo por giro postal ó en papel moneda; y los suscritores mensuales en igual valor en estampillas de correo, dirigido á esta oficinas.—LA ADMINISTRACIÓN.

—Nuestro estimado colega montevideano *El Bien*, ha reproducido en sección de preferencia, el hermoso artículo titulado «La Caridad Cristiana», escrito para LA ALBORADA, por nuestro amigo don Luis Pastoriza.

Felicitamos al digno compañero po el honor que ha merecido su valiosa producción.

—El señor Rudecindo Castro nos envia con carta un recibo de esta administraciòn que debía devolver. El sobrescrito ha llegado abierto á nuestro poder y falta dentro el recibo de la referencia, cuyo envío nos anuncia el señor Castro.

Esperamos que el señor Director de Correos tome nota de esta grave denuncia de violación de correspondencia.

—«El Nacional», ha trasladado sus oficinas de redacción y administración é imprenta, al espacioso y cómodo local de la calle Piedras número 231, entre Treinta y Tres y Misiones.

—Han bajado à esta ciudad con procedencia de Melo, los estimados compañeros de causa don Eugenio Navarrete y don Ildefonso Aroztegui.

Feliz y larga estadía les deseamos en el seno de sus numerosas relaciones.

—Después de una corta estadía en esta ciudad, partió para la villa de Maldonado nuestro correligionario y amigo Juan Cabris, Inspector de Policías de aquel departamento.